

**Alexiévich, Svetlana (2015). *Voces de Chernóbil. Crónica del futuro*. Traducción de Ricardo San Vicente. Bogotá, D. C.: Penguin Random House, Grupo Editorial S.A.U. 406 páginas.**

Pedro Antonio López Sierra<sup>1</sup>

## **Una mirada a la tragedia nuclear del siglo xx**

La Academia Sueca de las letras otorgó el Premio Nobel de literatura, en el año 2015, a la periodista y escritora bielorrusa, Svetlana Alexiévich. Reconocida por su compromiso político, histórico y cultural, la autora incursiona en el conocimiento del ser humano expuesto a las tragedias de orden natural y humano. En esta bella obra -polifónica, plurisignificativa y magnánima- el lector asiste, de manera activa, a las causas y consecuencias de la explosión del cuarto reactor nuclear, ubicado por la Unión Soviética, en Chernóbil. La fecha fatal correspondió al 26 de abril de 1986.

Esta crónica del futuro nos advierte de aquella idea arcana en la sabiduría popular: “el hombre se instruye, pero, a la vez, se destruye”. Chernóbil fue un desastre que hubiera podido acabar con más de la mitad del continente europeo. Las consecuencias de este desastre se han percibido desde la cultura y desde la naturaleza. En efecto, 30 años después de la explosión, siguen registrándose los efectos: cambio en el paisaje, destrucción de la naturaleza

---

<sup>1</sup> Profesor de Jornada Completa. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Libre. Miembro del Comité Editorial. Correo electrónico: pedroa.lopezs@unilibrebog.edu.co

orgánica e inorgánica, reducción de la tasa de natalidad, aumento de muertes relacionadas con la radiación en los seres vivos, entre otros.

El título de la obra constituye un manifiesto que recoge las voces anónimas de seres humanos que vivieron, sufrieron y murieron en este nefasto período de la historia europea. Siempre es mucho más interesante “oír de viva voz” el testimonio de seres de carne y hueso. De hombres en el sentido humano del término, no de *Hombres* en el sentido de la construcción abstracta que hacen los sistemas filosóficos. Este libro de Alexiévich hace pensar en el ensayo de don Miguel de Unamuno (1992) *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Ese sentimiento trágico de la vida aflora en las situaciones límite que nos hacen pensar en nuestra finitud y nuestra precariedad. Chernóbil recuerda que quienes sufren las tragedias son seres vivos que habitan este planeta temporalmente: el ama de casa, el soldado, el viejo, los niños, los ancianos, las mujeres, los animales.

En este orden de ideas, es preciso hacer notar que la crónica -entendida como un texto narrativo que registra de manera ordenada los hechos sucedidos en un tiempo determinado- es un gran acierto de la nobel para hacer sentir al lector de manera vívida los acontecimientos escritos. Y unido a este aspecto formal de la obra, el monólogo como recurso

estilístico le da más humanidad al texto. Ese diálogo consigo mismo hace del texto que se sienta cierta cercanía, intimidad y familiaridad con los personajes anónimos de quienes nos vamos enterando acerca de sus vicisitudes, sus angustias, sus miserias, sus alegrías, sus grandezas y, en no pocas ocasiones, sus grandes hazañas que los convierten en héroes de esta tragedia universal.

Al leer el texto de la autora bielorrusa, se piensa en que la Academia Sueca de las Letras no solo premia a autores de literatura de ficción sino a autores que, a través de la escritura, se convierten en voceros lúcidos de su época, como señalaba Lucien Goldmann, al referirse a las grandes creaciones estéticas. En efecto, Alexiévich puede catalogarse como una historiadora del sufrimiento del ser humano de carne y hueso en situaciones dramáticas. Su literatura se puede considerar de un realismo vívido e intencional. No se puede olvidar que no solo es cronista de Chernóbil, también se hace cronista e historiadora en *Los muchachos de Zinc* y *La guerra no tiene rostro de mujer*. Al fin y al cabo, hay una interesante relación entre un desastre nuclear y un conflicto armado. En el primero es el hombre enfrentado a los desastres de su acción en el mundo; en el segundo, es el hombre enfrentado al hombre en sus aspectos más bajos, viles y abyectos.

Voces de Chernóbil, la crónica del futuro contiene un índice (compuesto por una nota histórica, una solitaria voz humana y una entrevista de la autora consigo misma sobre la historia omitida y sobre por qué Chernóbil pone en tela de juicio nuestra visión del mundo); una primera parte (llamada La tierra de los muertos, conformada por 10 monólogos y un coro de soldados); una segunda parte (denominada La corona de la creación, constituida por 15 monólogos y el coro del pueblo) y una tercera parte (nombrada con el sugestivo título de *La admiración de la tristeza*, construida a partir de 17 monólogos, un coro de niños, una solitaria voz humana y una nota a modo de epílogo). Esta forma composicional

da una idea de que el texto se escribió inspirado en algunas partes canónicas de la tragedia griega.

Efectivamente, los monólogos dan cuenta de los dramas que sufren los personajes anónimos sobre los que se cierne la catástrofe nuclear de 1986. Estos personajes (representaciones de hombres, mujeres, niños y ancianos) tienen la rara cualidad estética y comunicativa de acercarse a los lectores de esta crónica. La voz de un semejante puede incidir en quien escucha atentamente su discurso. *Voces de Chernóbil* tiene la magia de que quien la lee es capaz de ponerse en los zapatos del otro y ver su vida como si fuera la de otro y la de otro como si fuera la suya.

Las solitarias voces humanas, que aparecen tanto en la primera parte como en la última, se convierten en las voces solistas que le dan dimensión a la tragedia humana encarnada en esta crónica del futuro. Hacen pensar en el papel de sensibilización del espectador, en este caso del lector, ante una tragedia de carácter universal: la tragedia de Chernóbil es una de las grandes tragedias del ser humano en el tiempo y en el espacio. Las solitarias voces humanas cantan y cuentan el poder de las catástrofes y su incidencia en la visión que se tuvo, se tiene y se tendrá del sentido de la vida para el hombre de los tiempos venideros.

Asimismo, el papel del coro complementa, desde la forma de la tragedia griega, el objetivo de esta impresionante crónica del futuro. Los coros en *Voces de Chernóbil* están representados en los soldados, el pueblo y los niños. Tres categorías humanas fundamentales. Los soldados (preservadores del orden, de la justicia y de la lucha contra el mal nuclear), el pueblo (constituido por hombres y mujeres que dieron su vida para salvar a las generaciones venideras y que se convirtieron en liquidadores del mal nuclear y llegaron a la categoría de héroes) y los niños (símbolo de la inocencia, de la bondad y de la eterna lucha entre la vida y la muerte). Al

fin y al cabo, como señala Daniel Arango (1997), el coro no es extraño a la acción que se desarrolla en la tragedia. “Por el contrario, el coro subraya y presiente la acción. Y no puede cambiarla. El coro está impotente, como el espectador, frente al curso de los sucesos que anuncian un final trágico, y su angustia revierte sobre el espectador aumentando las tensiones dramáticas de los episodios” (Arango, p. 35).

Desde una perspectiva intertextual, *Voces de Chernóbil* invita al lector a realizar un ejercicio de relación con textos que, desde la forma y el contenido, se asemejen a los eventos allí registrados. Con la gran diferencia de que el texto de Alexiévich recoge testimonios de seres de carne y hueso que existieron y sufrieron en carne propia el desastre nuclear de Chernóbil. Vienen a la mente autores como Albert Camus (1996) y José Saramago (2006). Al igual que Alexiévich, estos autores, desde el plano de la ficción, nos hacen reflexionar sobre catástrofes que pueden ocurrir y los efectos que acarrearían para el ser humano. *El estado de sitio* (obra de teatro con visos de tragedia griega), *La peste* (novela que recrea la tragedia del pueblo de Orán) y *Las intermitencias de la muerte*, son obras literarias que nos hacen pensar en las formas de sobrellevar la tragedia de unos pueblos, que, muchas veces, son estigmatizados y temidos por quienes no han sufrido un drama semejante.

Quizás Alexiévich se ha convertido en la historia del dolor y del sufrimiento humano porque quiere dejar huella y trascender. Muchos textos se han escrito acerca de la tragedia de Chernóbil. Pero es esta crónica del futuro de las pocas elaboraciones estéticas que quedarán en la mente de los lectores. En otras palabras, es más cercano el sufrimiento del otro cuando escucho su voz contando su desgracia. Quien canta, su mal espanta y aquel que llora, lo aumenta, Svetlana escribe porque la escritura, de alguna manera, sirve para exorcizar los demonios

que llevamos dentro y, por qué no, para hacer un proceso de catarsis.

## Referencias

- Arango, D. (1997) *La tragedia griega*. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Camus, A. (1996). *El estado de sitio*. Madrid: Alianza Editorial.
- Camus, A. (1996). *La peste*. Madrid: Alianza Editorial.
- Saramago, J. (2006). *Las intermitencias de la muerte*. Bogotá: Punto de lectura.
- Unamuno, M. (1992) *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Madrid: Alianza Editorial.